AÑO VII. 1.° DE JULIO DE 1875. NÚM. 13.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

DIÁLOGOS.

(Continuacion.) (1)

XI.

Mas de lo anteriormente expuesto surgen dos dificultades que deseo tambien resuelvas. Una es, la naturaleza del castigo que sufre ó se impone el espíritu por retardar el cumplimiento de su progreso, puesto que suya es la responsabilidad y el fruto de su trabajo. Otra, la duracion de ese mismo castigo; pues encontrándose en el infinito el definitivo estado del sér, ó lo que es igual, no pudiendo alcanzar el modo absoluto de desarrollo y por consiguiente de felicidad, estará, al parecer, infinitamente castigado á sufrir el género de sensaciones que produzcan la falta de realizacion de su natural necesidad.

—Muchas veces he pensado en ambas cuestiones y las he resuelto á mi manera: sobre todo en lo que respecta al castigo me hacia las siguientes reflexiones. Si el premio y el castigo se resumen en la reencarnacion de los espiritus, es decir, si se goza ó se padece en sucesivas existencias con relacion á la conducta observada en las anteriores, ¿por qué sufrir ó gozar en el espacio du-

(1) Véase el número anterior.

rante esos largos períodos de transicion?... ¿En qué consiste la felicidad y la desgracia?... ¿Cuál es el juicio que premia ó que castiga? Porque huyendo de toda solucion sistemática y ridícula, ni podia suponer que en los espacios se les llevaran hojas de servicio, faltas y vicisitudes á los encarnados, ni que á la entrada de cada sér en las regiones de la futura vida se formase un tribunal de espíritus jurados para proceder á un rigoroso exámen y formular definitivo fallo.

Pues bien, á semejantes consideraciones me he respondido con estas otras, que al propio tiempo que contestan tu sensata objecion, las someto á tu juicio.

Premios y castigos, verdaderamente tales, no existen más que en lo humano, en lo limitado, en lo transitorio. Sabemos, y está filosóficamente demostrado, que no existiendo la realidad del mal, porque anularia la realidad del bien, Dios, todo lo que consideramos como males no son otra cosa que grados de bien, y bajo este concepto todo sería condenable y meritorio segun el grado de bondad que se constituyera en juez. Porque siendo el bien relativo y originando dicha diferencia gradual lo que se nombra *mal* el grado 100 de bien, por ejemplo, autorizado para juzgar, castigaria la conducta ó el modo de ser de los grados inferiores, y premiaria el de los iguales y superiores. Y ¿sería acaso este juicio exacto bajo el punto de vista de la justicia universal?.... No; por cuanto si seguidamente se reviste de autoridad judicial un sér que posea mil grados de bien, condenará gran parte de los premiados por el anterior. Y si despues se autorizase para fallar á otro sér que sólo hubiera alcanzado diez grados de perfeccion, premiaria á la mayor parte de los castigados por los anteriores jueces. Siendo el bien relativo, y el juicio del bien comparativo, cada cual juzgará relativa y comparativamente á su natural modo de ser, á su actual grado de bien y de progreso, que son el fundamento de su inteligencia y su virtud, y consecuentemente de su juicio.

Pero como la relacion y la comparacion no caben más que en lo transitorio y lo finito, ó sea en lo perfectible; Dios, absolutamente inmutable, infinito y perfecto, sólo encontraria imperfecciones que juzgar, y consecuentemente motivos de castigar; á no ser que por premio quisiéramos entender el menor grado de castigo, lo que una vez exclarecida la cuestion sería una impropiedad porque todos serian premios y castigos al propio tiempo. Y ¿es po-

sible siquiera suponer que Dios haya formado el sér y dotádole de sensibilidad é inteligencia para castigarle eternamente?...

—No, querido amigo, esa seria la crueldad infinita, ó lo que es lo mismo, la infinita imperfeccion, la realidad del mal.

—Ciertamente; mas, prosigamos investigando.

El cumplimiento del deber, ni se castiga ni se premia, procediendo lógicamente: lo que se premia ó se castiga es el esceso ó el defecto del cumplimiento del deber. Y la limitacion en los deberes, solo se encuentra en lo que atañe á la existencia transitoria, á la vida social, á las costumbres de los hombres, á las imperfecciones de la humanidad; donde existe una limitacion, no bastan las sensaciones de la conciencia, y se aspira, ya á ostensibles manifestaciones de meritoria distincion, que al propio tiempo que estimulan envanecen, ya á imposiciones de dolor y sentimiento que si bien no reparan la falta cometida, rebajan la propia dignidad del delincuente; mas en la existencia universal á donde por deber está marcado el infinito de la perfeccion en un progreso nunca interrumpido, ningun sér puede escederse en el cumplimiento de ese mismo y único deber, y por consecuencia hacerse merecedor de premio alguno. Ni puede faltar á la realizacion de su destino por cuanto no le es dable obrar en contra de la naturaleza que le es propia y le caracteriza como sér, y en tal concepto tampoco es acreedor al castigo. Lo único que, como consecuencia de su libre condicion puede el espíritu influir sobre sí mismo, es en la mayor ó menor rapidez de su progreso; pero ni áun eso constituye mérito ni falta, porque ejerce un derecho natural basado tambien en la fuerza del deber. El deber universal es, en una palabra, una condicion impuesta á la inteligencia para que sea cumplida en el infinito del tiempo, y por consiguiente, ni nunca puede faltarse á ella ni excederse en su realizacion.

Esto no quiere decir que corresponda un mismo grado de felicidad á todos los grados de perfeccion del espíritu, sino que cada uno de aquellos es un producto lógico de estos, una consecuencia natural del cumplimiento de la ley. Lo propio acontece en la existencia humana respecto á las leyes fisiológicas é higiénicas, que son el fundamento de la mayor dicha material puesto que atañen á la salud del cuerpo y al bienestar del alma, en igual sentido, y de ellas podemos tomar ejemplo para símil de nuestro asunto. Cuando se usa moderadamente de las reacciones orgánicas, la vida

es larga y la salud perfecta, no como premio recibido sino porque la ley de la organizacion se cumple; pero cuando se vicia el placer ó se aumenta con esceso la fuerza irritable de la fibra orgánica por el uso inmoderado de los excitantes, las afecciones morbosas se producen con arreglo al grado observado en el cumplimiento de la ley; no como castigo impuesto, sino como consecuencia natural de los abusos. Asi, pues, el grado de felicidad consiste en el grado de la ley que se realiza. No hay premio ni castigo; todo es ley, necesidad, accion y consecuencias: todo es perfeccion relativa.

No ya la naturaleza del castigo, sino la naturaleza del estado del espíritu, dependerá de su manera de existir: siendo puramente moral ó de conciencia en el espacio, y de sensacion orgánica en los mundos, pudiendo áun en estos, complicarse ambos estados por la íntima relacion de los elementos que forman su sér mixto.

La duracion de cada estado se encontrará en relacion, ó será igual al tiempo de permanencia de cada modo: porque el grado de felicidad no puede consistir en otra cosa que en los efectos intimos producidos por el número de facultades desarrolladas y grados de potencia adquiridos, causas inmediatas de la pureza, de la percepcion, de la superioridad y del dominio del espíritu.

De aquí parece desprenderse una monotonía, un cansancio y un desfallecimiento infinitos para el espíritu, por la imposibilidad absoluta en que se encuentra de realizar su absoluto fin y de alcanzar la felicidad absoluta; pero léjos de ser así, consigue siempre lo que desea, y llena en todo tiempo sus aspiraciones; porque como su aspiracion y su deseo sólo se concretan al grado que su modo presente le permite conocer ó conjeturar, que es el relativo superior al que posee, marcha tranquilo y satisfecho en su carrera de purificacion, en su infinito progreso, sin que la monotonía se le presente, ni sus aspiraciones se debiliten, ni desfallezca su valor.

—Ciertamente: el espíritu sólo puede desear aquello que conoce ó que vislumbra. Esto es muy sencillo de explicarlo y comprenderlo.

—Continúa.

—Reduzcamos al número diez los fines accidentales que tiene que recorrer el espíritu para llegar al fin absoluto.

—Y bien.

—Se encuentra en posesion del grado primero: no conoce el segundo en toda su extension, pero lo vislumbra como inmediata consecuencia del que yá posee y ha apurado todas sus sensaciones. La idéa de que existe más de lo que tiene, despierta su deseo de conocerlo, de conquistarlo, deseo natural y necesario, sin fatalidad, que librándole del estacionamiento le impulsa á progresar. La voluntad se esfuerza, la inteligencia trabaja, la sensibilidad percibe, y más ó ménos lentamente, relacionado al impulso armónico que las tres facultades realizan, vá desarrollando el alma su potencia, acercándose al grado de conocimiento, de percepcion y de poder que ántes desconocia, y anhelando poseerlo á fin de recibir todo su beneficio, llega hasta él, aplica sus nuevos conocimientos, recibe nuevas y más gratas sensaciones, se ensancha su poder y obra en rádio más extenso. Ha llegado á realizar su noble aspiracion, y se engolfa en sus goces tanto tiempo cuanto para apurarlos necesita.

Un nuevo deseo, pero más tranquilo, empieza á iniciarse como precursor de otras desconocidas sensaciones que tras el horizonte rosado de su felicidad existen: la voluntad se excita para ejercer su fuerza en traspasar el límite, la inteligencia vá poco á poco penetrándolo; la sensibilidad sintiéndolo, y llega por fin y con menor trabajo al anhelado término donde liba tambien toda la dicha de que flor tan ansiada es susceptible. Y así de más en más deseo, de más en más pureza, de más en más ventura, con ménos ansiedad, ménos fatiga, gozando en su tranquilo afan con la esperanza cierta de realizarlo todo, recorre el infinito de deseos, de esperanzas y venturas que forman el conjunto de los fines accidentales infinitos que han de acercarle cada vez más, aunque sin alcanzarla nunca, á la pureza, á la perfeccion, á la felicidad absoluta, al Infinito-eterno, al Eterno infinito, á la Causa, al Padre, á Dios.

—Bien, muy bien, querido amigo; estoy conforme en un todo con tus apreciaciones. La derrota conjeturada se ha trocado en positivo y completo triunfo, y por ello te doy mi más entusiasta enhorabuena.

Tienes sobrada razon: si Dios hubiese limitado la felicidad del espíritu á un grado cualquiera, llegado á él y apuradas en el tiempo todas sus sensaciones, se trasformaria por último en un estado normal y monótono que evaporaria la esperanza y anublaria por consiguiente la misma felicidad.

Iguales consecuencias soportaria el espíritu si conociendo ó vislumbrando el máximun de la felicidad desde el dintel de su carrera comprendiese la absoluta imposibilidad de alcanzarla. El sér que sabe que no puede aspirar á más de lo que yá posee, ni á realizar lo que desea; que ha llegado al máximun de sabiduría, sensaciones y poder, ó que el límite concedido queda infinitamente más bajo que el que conoce y á que con vehemencia aspira, desiste de ejercer su actividad, puesto que todos sus esfuerzos han de ser infructuosos para salir de tal estado y conquistar su ideal, y la absoluta evidencia de una vida infinita dentro de un círculo limitado, le cansa, le fatiga, le desespera. Además, el Poder supremo, infinito en poder é infinito en recursos, se negaria á Sí mismo limitando el número de grados de felicidad y de progreso concedidos al espíritu, y anulando por consecuencia la propia naturaleza de su creacion, que no es otra que la infinita existencia dentro de la infinita actividad realizada en su infinito seno.

Pero con tantas interrupciones me estoy privando del gusto de conocer los motivos de tu satisfaccion, las causas que te hacen ser «casi feliz,» y que con impaciencia aguardo.

—Tienes razon; soy en deberte un ligero ralato de mis amores, y voy en este momento á cumplirlo.

Yá recordarás te dige en una de nuestras recientes conferencias que mi felicidad consistia en la conviccion de que María me amaba.

—Sí, lo recuerdo.

—Pues bien; esa conviccion la poseo, porque ella misma me lo ha manifestado.

—Te doy mi enhorabuena.

—Gracias. Escucha algunos pormenores.

Hacia tiempo teníamos proyectada una expedicion campestre, cuya realizaeion se habia ido prolongando por el mal estado de salud de N.

En ella se fundaban todas mis esperanzas.

Mejorado por fin notablemente el enfermo y creyendo que la convalecencia seria más rápida y ménos penosa aspirando los puros aires del monte, decidieron llevar á cabo el citado proyecto, é invitado nuevamente á acompañarle, salimos una mañana en direccion á la quinta, que tan gratos recuerdos conserva para mí.

La comitiva era reducida, pero de absoluta confianza; pudiera decirse de familia.

Siete personas la componiamos.

María y su padre, la respetable ama de gobierno, antigua nodriza de mi amada, y una primita jóven y graciosa marchaban en una cómoda tartana entre la vanguardia constituida por la criada, caballera en un mulo cargado de trebejos, y la retaguardia formada por mi humanidad, que, cabalgando en un potro andaluz recien domado, no me separaba del estribo sosteniendo conversacion con la familia y animando al enfermo.

Permíteme una digresion, querido amigo, que supla al relato poco interesante del camino.

—Tienes la palabra indefinidamente, y te escucho con indecible placer.

—Gracias; así descansará el espíritu por algunos momentos de discurrir sobre cuestiones tan áridas y difíciles como las que hace dias venimos tratando.

Para todo hay tiempo en la existencia humana; prosigo.

Nada más bello que la primavera.

Esa fecunda estacion á cuya bienhechora influencia renace la vida y la alegría, amortiguadas por la inclemencia del crudo invierno, es un consolador período de descanso, para los séres que padecen.

Sus brisas, sus aromas, sus armonías rejuvenecen el corazon y alientan el espíritu.

La primavera es la estacion de los amores, de los recuerdos y de las esperanzas.

Hay amores desgraciados, recuerdos tristes, y esperanzas inciertas; pero hasta la desgracia, la tristeza y la incertidumbre se dulcifican ante la contemplacion de una naturaleza vírgen, explendida y resplandeciente.

¡Felices los séres que moren en mundos eternamente primaverales porque la dicha y la alegría serán siempre con ellos...!

Aspiremos á merecerlo.

Pero la primavera no se disfruta en las ciudades.

Los campos son su imperio: las estensiones de dilatados horizontes sus dominios: las ténues y elevadas nubecillas sus doseles: los céfiros su cetro: los montes y colinas son su trono: los valles y praderas sus estrados: sus galas son las hojas y las flores.

El desatentado bullicio de la vida social turba su dulce reposo

y apaga sus misteriosas armonías: los edificios apiñados detienen sus brisas y refractan sus abrasados resplandores.

Sus encantos se aspiran en la contemplacion, en la calma, en el silencio; meditando se beben sus dulzuras, y en la soledad se perciben sus armonías.

Asi han debido comprenderlo muchos séres de la humanidad cuando emigran de las ciudades para pasar en el campo los meses de Abril y Mayo.

¡Dichosos aquellos que mimados por la fortuna pueden proclamarse independientes de la sociedad en esos deliciosos meses del año! Los que vivimos sujetos al carro de un destino fatal, solo nos es dable presentir las dulzuras de la primavera, y gozarlas con el pensamiento.

El viaje fué feliz.

Sobre la dilatada planicie de un pequeño montecillo situado en el nacimiento de la sierra, se levanta un modesto edificio, que rodeado deacacias, lilas y cipreses, se divisa desdeléjos cual si fuera una blanquisima paloma acostada en su amoroso nido de ramaje.

El alegre cerrillo, bordado de jarales cuyas flores blancas y grises matizan el esmaltado verde de las resinosas hojas, desvanece sus cuestas hácia un estenso y frondoso valle sembrado de azucenas.

Por uno de sus lados corre serpenteando caprichosamente un cristalino arroyuelo; en sus orillas crecen floridos adelfales, y alguno que otro aliso brinda con su apacible sombra al descanso y la meditacion.

El valle se dilata como uno ó dos kilómetros, siendo cerrado por una triste cordillera de elevadas montañas cuajadas de encinas seculares y espesos bosques de copudos pinos, que, alternando con estensos y lujuriosos matorrales formados de madroñeras y arrayanes, retamas, parrizas y lentiscos, decoran y embellecen los montes y los llanos ofreciendo escondido albergue á toda clase de reses y á muchas liebres, perdices y conejos.

El horizonte, reducido en este bello sitio, se extiende despejado por la parte opuesta, donde tiene su entrada el edificio por una estrecha alamedilla de derechos y ramosos chopos, desde cuyo punto se divisan verdosos valles, azuladas sierras y blanquecinos pueblecitos en una extension vastisima é inmensa.

La casa es espaciosa, cómoda, y se encuentra rodeada por un

bonito aunque descuidado jardin, cercado por un espeso troncaje de punchosa acacia y zarzaparra.

Todo es allí bello, sublime, encantador. El grave y oscuro aspecto de la sierra, el tétrico rugido de los bosques cuando bate las copas de sus árboles impetuoso huracan, contrastan admirablemente con las dulces y claras tintas de los valles, con el leve murmullo de las aguas en su lenta corriente y con el canto de multitud de pajarillos que, ocultos entre el ramaje, lanzan al aire sus endechas de amor.

—Veo que podrias formar una novela histórico-fantástica del conjunto de tus amores y vicisitudes; yo en tu lugar lo intentaria. «El que escribe se multiplica» ha dicho muy oportunamente Arago.

—Yo creo lo mismo, y áun algo más: creo que el que escribe se regenera.

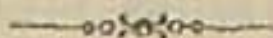
No me refiero á los que escriben como Paul de Cok, que escritores de su género *se degeneran* prostituyendo á la sociedad. Mi concepto se refiere á los que reproducen en un libro sus conocimientos, sus impresiones y sus juicios sobre la verdad y el bien, haciéndolos extensivos á la humanidad.

Pienso, sí, escribir, aunque á grandes rasgos los más notables acontecimientos de mi vida; pero no para el público, pues careciendo de bellas formas y elegante estilo, fáltanme las más recomendables circunstancias que deben concurrir en todo escritor. Yo sólo abrigo la intencion de fiar al papel mis recuerdos para despojarlos de mi mente sin perderlos. El recordar cuesta á veces mucho trabajo, y bastante tiene uno con las impresiones del presente.

De esta manera, cuando cansado de la vida comun desee vivir en la vida propia, leeré aquellas paginas y existiré algunos momentos en el mundo de mi pasado.

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.



UNA FASE

DE LA REVOLUCION PROGRESIVA DEL ARTE

DEBIDA AL ESPIRITISMO.

La palabra, el lenguaje articulado que corresponde al estado reflejo del alma, el símbolo de todas las modificaciones del pensamiento, el fenómeno orgánico que mejor expresa todo hecho psicológico; la palabra, repito, es la encarnacion del pensamiento, y por eso exige un progreso paralelo á la inteligencia, fundando su razon y necesidad, como lenguaje artificial, en la insuficiencia de los signos naturales para traducir el pensamiento emancipado de los vientos de la espontaneidad.

El análisis del pensamiento, trajo el análisis de la palabra; y encontró en esta el cuerpo de aquel, y un resultado forzoso de la íntima union del alma con la materia; de modo que al materializar la palabra la idéa, y al darla cuerpo y fijeza, inmovilizándola, por decirlo así, hace más expedita su contemplacion, y contribuye á simplificar ciertas operaciones intelectuales en el que escucha ó lee, tales como la memoria, la atencion, la abstraccion, y otros, haciéndose de este modo la condicion indispensable del perfeccionamiento intelectual y moral del individuo, y convirtiéndose en el vínculo más propio para la circulacion de las idéas, sin la cual no seria posible la sociedad humana.

La palabra, pues, es la forma de la idéa: nace del contacto de las almas, de la efusion de los corazones, y del instinto y vocacion social que nos lleva á unirnos al semejante, teniendo como elemento de vínculo colectivo su progreso en la urdimbre de la historia, con obediencia á las mismas leyes biológicas que todo cuanto evoluciona en tiempos y espacios.

La palabra es progresiva como los séres, porque es la luz que un alma envia á otra alma, es la revelacion de la naturaleza y del espíritu; y por eso, desde los pueblos asentados en los últimos confines del planeta, nacidos en la alborada de los tiempos históricos, que han visto amanecer el primer dia de la ciencia, hasta nuestros pueblos racionales, todos han confundido la palabra humana con la revelacion de Dios, y la han elevado á fuerza creadora, llamándola *Verbo*, ó aire que llena el infinito, ó éther que anima de

calor y vida los espacios, ó manifestacion de lo divino, ó realidad de lo ideal, ó esencia inconmensurable de toda religion, ó vehículo trasmisor de la verdad Absoluta, diversificada hasta el infinito en variedad, pero dentro de la unidad típica y armónica que contiene en sí la esencia, la ley, el fundamento, la razon de todo idioma, de todo estilo, de toda *significacion ideal*.

En la historia de las lenguas hay *nacimientos* y *muertes*, hay *unidad embrionaria, variedad* y *armonía*. Una misma ley preside el desenvolvimiento de todo organismo viviente.

La armonía resulta de la combinacion y dominio del conjunto; del estudio *comparado* de las lenguas, y de sus variedades especiales, cada una de las cuales es una finicion, una nota en el gran acorde del concierto total.

Las excelencias proxódicas del italiano, la sintáxis original y gallarda entonacion oratoria del castellano, la precision y rapidez del francés, la diseccion brutal pero demostrativa que hace del pensamiento el inglés, la construccion delicada y sintética del aleman, la energía del sueco y danés, la dulzura del tcheque, la entonacion melódica del rumano, la majestad del ruso.... y todas las excelencias de los idiomas europeos, serán en el porvenir elementos componentes del lenguaje armónico-unitario, cuando las literaturas en su marcha progresiva se hayan enriquecido lo bastante, se hayan trasformado y combinado lo suficiente, por la fusion de razas y por la influencia del comercio social, para plantear en vias de hecho el ideal armónico que anticipadamente descubre la razon por el método inductivo que nos dá el conocimiento de las causas y de las leyes.

Mediante este ideal, como reflejo de la filosofía armónica contemporánea y de la ciencia cosmopolita del siglo, la literatura en boga hoy no es simplista, ni exclusiva, sino que aspira á unir la verdad en las pinturas á la novedad en los sentimientos; la sencillez á la ternura; la viva fantasía con los rasgos brillantes; las imágenes y sueños piadosos ó melodías hebráicas con las descripciones naturalistas que pintan el follaje de la selva, el susurro del aire entre los pinos, ó el murmullo de las olas de espuma en el mar; une el formalismo retórico de los clásicos, tomando las manifestaciones históricas de lo bello en distintos periodos, con la fantasía libre de los románticos; la claridad, el vigor, la precision, la elevacion y la riqueza, con el movimiento y la gracia.

El pintor colorista de la palabra necesita hoy hacerse filósofo; y al teósofo le es indispensable no sólo cernerse en lo metafísico sino bajar hasta los pliegues más vulgares del pensamiento, donde evolucionan todas las clases sociales, si quiere hallar popularidad, porque hoy el periódico hace universal la cultura, que no será profunda, pero que es la suficiente para el desenvolvimiento colectivo gradual.

Hoy aspira la literatura á una combinacion reflexiva de los diversos géneros, principalmente en la prosa y en el romance épico combinacion que se debe contrastar para que la lectura no canse y seduzca.

Este ideal yá lo iniciaron los génios confusamente.

Goethe manifiesta las influencias desarregladas del génio, el gusto clásico, el romántico y el sentido filosófico; Cervantes, aunque en una literatura yá anticuada, nos dió bellísimos contrastes: y Calderon de la Barca, en sus dramas religiosos envolvió bajo la belleza asequible al pueblo un sentido eminentemente teológico y religioso.

El Ideal está por desarrollar todavía.

No busquemos su realidad desenvuelta en Milton, ni en Byron, ni en Shakspeare, y ménos en los ligeros escritores franceses clásicos, románticos, socialistas, ó del guyrigay, á cuyo género pertenece la mayoría; ese ideal necesita elementos nuevos sobre que posarse, necesita educacion artística, refinamiento del gusto, desarrollo intelectual y del sentimiento estético, porque la belleza es compleja y necesita para traducirla á la realidad de la cooperacion simultánea de todas las facultades pel espíritu.

He ahí por qué el espiritismo, particularmente en España, es, como escuela artística, quien ha dado el paso más avanzado en la literatura de la armonía reflexiva, demostrando prácticamente la íntima relacion entre la palabra y la idéa, relacion que exige una literatura nueva para una ciencia y una filosofía nuevas; una literatura regenerada para una religion regenerada; una lengua vigorosa, expléndida, arrebatadora, para la efusion del Verbo divino universal, que se extiende por el infinito para dejar con sus melodías suspensos los hombres en la contemplacion de la Belleza, que en los cielos se desparrama, y vibra por do quiera, y á la tierra aturde, llamándola al concierto de los mundos.

Las obras de Flammarion, las novelas españolas espiritas y las

comunicaciones de los espíritus, como las del Evangelio de Kardec, son modelos en el nuevo ideal: LEILA, novela original inspirada, que hoy vé la luz pública en Barcelona, es un ensayo del ideal artístico de la época, con sus contrastes, con sus combinaciones de tonos, de estilos, de todas las formas en general, como representacion de la combinacion de idéas filosóficas, científicas, históricas, etc.

No se me oculta que estos ensayos son el embrion del ideal, y que en éste no alcanzaremos su pleno desarrollo (relativo siempre), interin nos mantengamos los pueblos en la division que limita las concepciones y enfria los sentimientos. ¿Qué hemos de alcanzar con division en las clases, en la historia del pasado y del presente, en la cultura contemporánea, con division entre la cultura clásica y la popular, y con la separacion radical de intereses y opiniones?

Por esto la literatura popular se agita en el caos. Sólo la manifestacion de lo bello en las regiones serenas del espíritu puede dar un paso de avance; sólo el espiritismo, bajo nuestro hermoso cielo, y en nuestros deliciosos jardines, y en sus puros ambientes ha podido y puede, aunque España no está en el cerebro de la Europa intelectual, sino en su perisferia, y se vé imposibilitada de asimilarse las corrientes revolucionarias, influir decisivamente en el arte del porvenir, aprestando con los primeros el contingente necesario para la obra que á todos incumbe.

Los libros literarios como *Mariella*, ó como *Lazos invisibles*, ó como *Celeste* ú otros muchos que pudieran citarse, serán, en la historia del arte del siglo XIX, los cimientos de la regeneracion literaria que embrionariamente hoy comienza á desenvolverse para cumplir un ideal superior, majestuoso y grande, que asocia la filosofía á la ciencia, al arte y á la religion, pero en el cual el génio fluctúa como en un mar inconmensurable, ó como la mariposa en un campo esmaltado de flores, sin atinar á la combinacion de las formas de un modo decisivo, pero harto presentido yá, cuando vemos de todos lados la tendencia á la unidad armónica, donde en constante anhelo cultive el espíritu todas sus facultades, solidarizando á la vez todas las esferas de la vida social.

Si este ideal es yá un hecho en la *ópera*, que pone á contribucion todas las bellas artes en asociacion armónica: ¿por qué no ha de ser posible á cada arte especial, cuando vemos los esfuerzos de

arquitectos, pintores, músicos y literatos penetrar en la estética con paso firme?

El espiritismo español hace en la literatura, lo que el racionalismo aleman ha hecho en el drama.

El poema, la arquitectura, la escultura, la pintura, la orquesta, el coro y la danza se han combinado en la realidad de un ideal filosófico; y asi el Espiritismo en España, haciendo la diseccion del pensamiento y de la palabra, ha creado en las combinaciones de ésta una prosa épica irresistible, superior á cuanto se conocia, y cuyo exámen no nos deja abarcar todavia el límite que tomará en su creciente desarrollo.

Las liras divinas al compás de celestes cantos, parecen torcer sus caminos, cual las ondas sonoras que se reflejan para producir los ecos, como si juntas todas quisieran afluir á este rincon del planeta, y hacerle por su pobreza la cuna donde deba encarnar el verbo regenerador en su nueva evolucion histórica, y desde ella luego estenderse, dilatarse hasta cubrir toda la superficie del mundo.

¿Nos equivocamos? Es posible en cuanto al porvenir, porque éste solo está reservado á las superiores inteligencias: pero no nos equivocamos en lo de presente, al afirmar que la literatura espiritista es hoy la superior que se conoce, cuando los hechos lo demuestran.

Cada época, cada revolucion social, trae consigo sus nuevas formas, como todo espíritu trae consigo su cuerpo, y la literatura espirita es el nuevo cuerpo del espíritu universal que agita las esferas, y que sin cesar nos convida a los espléndidos banquetes de la vida integral.

Sirvan, pues, las ideas precedentes, apuntadas en bosquejo pálido, para convencer á los detractores del Espiritismo de que éste, léjos de ser el preparativo del más espantoso cataclismo social, es por el contrario el desenvolvimiento progresivo del poema divino de la vida en lo bueno, en lo verdadero y en lo bello, íntimamente asociados entre sí.

El Espiritismo no es la perfeccion, que sólo está.... allá.... en lo infinito!.... pero es el camino que conduce á ella. La religiosidad fué siempre un manantial fecundo de inspiracion poética; y que el Espiritismo sumerge las almas en arrobadores éxtasis y en dulces fantasías, y en gratos delirios, y en frecuentes enamora-

mientos del alma, y en amorosas pláticas angélicas, y en divinas descripciones de la vida gloriosa de la beatitud espiritual, por más que esto sea veloz, lo dicen sus novelas, su literatura admirable, trayendo nuevos argumentos á la epopeya, y nuevos héroes, asociados del auxilio terrible ó sublime de las potestades celestes, no ya extra-humanas y sobrenaturales, sino dentro del dominio de lo posible, de lo racional, de lo experimentable, de lo que es patrimonio de la ciencia positiva.

Un espíritu encarnado que cae en éxtasis y vuela entre turbillones de almas libres para cruzar el cielo, oyendo por do quiera armonías; una forma vaporosa que revolotea sobre la cuna de un ángel; un espíritu protector que sonríe al ver su amigo, ó su esposa, elevando oraciones por él, en cuyos flúidos se baña y regocija sintiendo el fuego abrasador del amor del alma..... un follaje expléndido, alumbrado por soles de topacio y esmeralda; una luz moribunda de la materia que se eclipsa por los resplandores de las aureolas y diademas de los espíritus; un eco lejano que conmueve á una sociedad entera; una nube de querubes que cruza el cielo.... tales son algunos elementos, que, combinados con el libre ejercicio del drama humano y terrenal, dá animacion, colorido, fantasía y ciencia á la literatura, desarrollando el sentido religioso, moralizando al hombre, invitándole á postrarse de hinojos ante el Hacedor y admirar su grandeza, tributándole el culto sincero del corazon.

¿Qué literatura enseña, cautiva, hace progresar, y une lo ligero á lo grave, lo verdadero á lo bello..... *lo humano á lo divino?*

¿Qué poesía une la revelacion á la ciencia; la fé sentimental á la razon, y desarrolla á la vez más integralmente todas nuestras facultades?

¿Qué cuento, qué fábula, aunque encierre en sí el misterio de una bella utopia, ó el aroma de la moral, puede servir para educar mejor á la humanidad que la *ciencia-bella* del Espiritismo, que le inicia los misterios de ultratumba, y le descorre una punta del telon inmenso que cubre el teatro de la vida universal?....

¡Oh Espiritismo! exclamamos sin cesar los espiritistas; *¡Á tí* somos deudores de la dicha del alma y de haber fortificado nuestra fé, nuestra esperanza y nuestra caridad!... Tú nos enseñas á saborear los goces inefables que proporciona el trabajo!.... ¡Ben-

dito seas mil y mil veces, y bendito Dios que te envió á nosotros!

Con ayuda de los espíritus,
MANUEL NAVARRO MURILLO.

LA OBSTINACION.

Dicen, y dicen muy bien, que no hay peor sordo que aquel que no quiere oir. Hay hombres que se obstinan en no creer en una cosa dada, y aún cuando el Omnipotente allana los obstáculos que puede encontrar su incredulidad, ellos persisten siempre en negar y si llega el momento en que la evidencia los abruna, hacen lo que hicieron los cardenales con el telescopio de Galileo; que al ver limpios los cristales, murmuraron con la tenacidad y la impaciencia de un niño: *no queremos mirar*, y no miraron. ¡Pobres ciegos! pobres locos....

¿Qué es la negativa de un hombre, ni de una generacion, ni de mil generaciones, ante la idéa progresiva, ante el adelanto inevitable? ¿ante el *crescendo* armónico de la naturaleza? ménos, mucho ménos que el grano de arena, que el viento arroja en la cordillera de los Andes y la gota de rocio que se pierde en las ocultas fuentes del Nilo.

¡Orgullosa raza humana, hombres de la tierra, pigméos de la creacion! ¿por qué negais en absoluto aquello que no comprendeis? ¿pensais quizá, que sois el *non plus ultra* de la sabiduria?

Si en místicas leyendas proclaman al hombre rey de la creacion con derecho divino, la democracia de las idéas ha rasgado la púrpura de la ignorancia, y el *yo* individual ha desaparecido antes, el yo colectivo del estudio y de la razon.

Hoy se sabe, que el hombre de la tierra no es la obra acabada de Dios ni mucho ménos: es la grosera arcilla que forma un tosco vaso y nada más, sugeta á transformaciones, tanto en detalle como en conjunto: ¿y que estos séres infusorios sean tan audaces, tan orgullosos, que digan con enfático acento: esto, aquello y lo otro no puede ser! ¡es imposible!....

¡Imposible! ¿sabeis lo que vale esa palabra en su verdadera

acepcion? En el universo no hay nada que encierre la imposibilidad de no llegar á ser; no hay sueños ilusorios ni fantásticos, sino revelaciones é instrucciones más ó ménos prematuras; pero con vida propia: la causa existe y aunque la envuelvan distintos efectos ella sigue *siendo* siempre; porque es una emanacion de Dios.

Estas reflexiones me las ha inspirado una conversacion que he tenido con un pastor evangélico, con un ministro protestante de gran talento, de profundísimos y aprovechados estudios, de escelentes condiciones morales.

Espíritu bastante adelantado, pero negando en absoluto la incontestable verdad del Espiritismo, á pesar de haber tenido pruebas irrecusables, de que existia un *mas allá;* siendo él, el instrumento de importantes revelaciones que á él le llaman la atencion, le preocupan por un momento y murmura despues con incrédula entonacion: ¿si será esto algo?... pudiera ser; pero... ¡ca, el Espiritismo es una farsa ridícula que no tiene razon de ser!

Y los años pasan y de vez en cuando si algun acontecimiento cambia la monotonia de su vida, recuerda sus *sueños* segun él, y vé que concuerdan perfectamente los delirios de ayer con las tristes realidades de hoy; entonces su mirada se fija en su mismo pensamiento, medita, analiza y obcecado repite: *no quiero mirar*!

Hace algunos años, que durante tres noches seguidas, tuvo sueños reveladores; vió los mil sucesos que se habian de encadenar en su existencia; pero claros, precisos, terminantes, con todos sus accesorios. El vivia al pié de un templo; á las tres de la noche se despertaba fatigado, escuchando la campana que marcaba una hora más en el reloj de la vida.

Á la tercera noche, se alarmó seriamente, y pidió explicaciones más tarde á uno de sus superiores, el cual le dijo: eso es una casualidad ó un malestar físico, que te desvela. Tres años despues, dia por dia, hora por hora, minuto por minuto, y segundo por segundo, vió cumplirse el pronóstico de sus fatalistas sueños y á pesar suyo murmuró: No hay remedio, lo que yo tuve fué una revelacion misteriosa, dada sin duda por el Espíritu Santo. Y torna á leer, á meditar y por último á sonreir.

Admirador entusiasta de Lutero, propagandista incansable de su doctrina, ha llevado al conocimiento de su religion á millares de séres, y en la nebulosa Inglaterra, en la risueña Italia, en el ardiente suelo africano, y en la encantadora Andalucia, ha resonado

su voz persuasiva y conmovedora; en todas partes ha llevado tras de sí una numerosa y entusiasta grey, que ha formado una congregacion humilde y creyente.

Es un espíritu benéfico; su poderesa influencia magnetica, ha hecho más dulce la agonía de muchos moribundos: especialmente los niños de corta edad han muerto sonriendo con solo mirarle.

Nunca ha desoido la voz de los enfermos, aunque estos no estuvieran inscritos en los libros de su templo; así es, que en ultratumba multitud de espíritus le guardan un íntimo recuerdo de ternura, del cual ha tenido hace pocos dias una prueba segura é irrecusable.

Perseguido siempre por las luchas de la vida, uno de sus sinsabores es el siguiente: Llega á una ciudad, levanta un templo, abre el libro de los siglos, explica la moral del crucificado, comenta los hechos de los propagandistas pescadores; su voz encuentra eco en muchos corazones, y al poco tiempo siguen sus consejos cien y cien hombres; pero de pronto cambios politicos, ambiciones ocultas y envidiosas maquinaciones, hechan por tierra el edificio que con tanto trabajo levantó, y en ménos de un segundo, se encuentra solo y olvidado.

Una sonrisa amarga se dibuja en sus lábios, y una lágrima furtiva humedece sus cansados ojos; mas sin duda debe recordar las sublimes frases de *maldito el hombre que en el hombre fia*, y las que dijo Jesús al espirar: *Perdónalos Señor que no saben lo que se hacen;* porque levanta de nuevo su abatida frente, mira al cielo y emprende su camino buscando en otras playas á otros hijos.

Ultimamente, por miserables ódios personales, su congregacion se disgregó y huyeron á la desbandada los ingratos fieles.

Una noche se acostó tristemente preocupado, y soñó, (repito testualmente sus palabras, por más que las creo apropiadas al asunto) que se encontraba en el espacio, inundado de luz; principió á predicar y fueron acudiendo á su voz todos los hombres, niños y mujeres, que habian muerto en sus brazos, durante su larga carrera de Pastor evangélico.

No faltaba ni un individuo de los que habian fallecido; todos estaban; ingleses, italianos, alemanes y españoles. Cuantos séres le habian debido morir en paz, y ni uno solo de los miembros que aun se encuentran en la tierra!

Al verse rodeado de aquella heterogénea y querida muche-

dumbre, se sintió conmovido y habló con entusiasmo, el que se trasmitió al auditorio, que le aplaudió frenéticamente; en particular algunos que le habian querido mucho, se disputaban el placer de abrazarle; y él seguia hablando, y los *muertos* unos lloraban, otros sonreian, aquellos oraban, estos le miraban de hito en hito, y en todos los semblantes se reflejaba el amor, la esperanza y la fé.

El habló mucho tiempo, mucho; el círculo de sus oyentes se fué estrechando, y el flúido bendito de la gratitud le magnetizó por completo.

Sus lábios enmudecieron, sus ojos se cerraron, estendió sus brazos, en los que se arrojaban á porfia sus hijos de ayer, y despertó conmovido y fatigado, pero contento y casi feliz: transcurrieron las horas, y la vision no se borraba de su mente, llamándole la atencion que solos los difuntos acudieran á escucharle y no viera ni á uno solo de los que viven hoy.

Pasaron algunos dias, y el recuerdo latente de su sueño no se borraba de su pensamiento: fuí á verle y me dijo:

—Vamos á ver, V. que es espiritista ¿qué le parece esto que he soñado? y me contó con su habitual lenguage, expresivo y correcto, lo que he escrito anteriormente.

—¿Qué opina V. le dije yo, no encuentra nada de particular?

—Sí, que lo encuentro; por lo mismo que no es un sueño cualquiera, es por lo que le pregunto.

—Pues es muy sencilla su explicacion, amigo mio, acaba V. de sufrir un nuevo desengaño con la grey que hace tiempo le seguia. Por mucha resignacion que se tenga, las decepciones nos hacen padecer. V. ha sufrido, sufre y sufrirá porque las espina de la ingratitud van destrozando el corazon del hombre; y si el recuerdo nos hiere, mucho más nos lastima naturalmente la primera impresion; amputacion dolorosa, es el hecho brutal que no deja lugar á la duda. Pues bien, todos aquellos indivíduos á quien V. ha dado *buena muerte,* como dicen los católicos romanos, al verle solo y abandonado, han acudido á buscarle para decirle con sus demostraciones cariñosas:

—No creas que siembras en vano: la semilla del bien fructifica eternamente, y aunque la zizaña destruya, no importa, siempre quedan doradas espigas cuyos granos se multiplican dando ciento por uno.

Nosotros te debimos el morir en paz y hemos velado por tí,

dándote resignacion y esperanza; y hoy, que de nuevo sufres y te encuentras solo, venimos á decirte: Si en la tierra no tienes grey, en cambio la tienes en el espacio; míranos, todos estamos aquí, y para que nos reconozcas tomamos la misma envoltura terrestre con que tú nos conocistes: ni uno solo ha dejado de acudir á la cita, nosotros te aclamamos nuestro Pastor: sigue aún en la tierra, y formarás un nuevo aprisco, al que acudirán muchas ovejas.

Esta es la lógica significacion de su sueño; no tiene otra, y V. mismo confiesa, que providencialmente, en un mismo dia, al celebrar el culto de la mañana, eran contados los oyentes, y por la noche, una multitud compacta se apiñaba en el templo.

¿Puede obedecer ese cambio á una simple casualidad? no, y mil veces no. La época que atravesamos no es la más á proposito para tomar espontáneas determinaciones, particularmente en España, que está en el período espectativo, y con especialidad los libres pensadores, que se preguntan unos á otros: Se levantará de su huesa el fanatismo, ó soltando sus andadores la civilizacion correrá lijera por la patria de Pelayo?

¡Quién sabe! *este quizás*, esta *tal vez* coharta la accion libre del hombre; y solo obedeciendo á inspiraciones de ultra-tumba, pueden evidenciarse y manifestarse ciertas fraccisnes de la sociedad, que no quieren el ayer, dudan del presente y temen el mañana.

—Pues ni por esas conseguirá V. hacerme espiritista.

Le miré con pena, y dije con tristeza: ¡ay! del que no quiere oir, ¡ay! del que no quiere ver.

Lo siento principalmente por mi buen amigo, no por la idéa. Esta seguirá viviendo siempre, tenga ó no tenga adeptos, porque lo que ES, nó puede dejar de ser, y el espiritismo es la manifestacion más real que hasta ahora tenemos de Dios.

Justicia entrañan sus máximas; igualdad sus efectos, amor su práctica, caridad infinita su aspiracion, progreso indefinido su porvenir. Si estos no son los atributos de Dios no sé cuales puedan ser.

El bien por el bien mismo, el sacrificio del hombre por el hombre, el verdadero arrepentimiento de nuestras faltas, y el firme propósito de regenerarnos, son los peldaños qne tiene la escala del progreso, y solo por la ciencia y la caridad puede llegar el hombre hasta Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

De nuestro muy apreciable colega y hermano *La Revelacion*, revista espiritista de Alicante, tomamos el siguiente importante artículo, referente á la cuestion que en la actualidad ocupa la atencion de la prensa de Madrid y de provincias, como asimismo la de todos los españoles, acerca de la libertad de cultos en nuestro pais.

De más esta decir que las hacemos nuestras las apreciaciones estampadas en ese notable trabajo, las cuales nos ha parecido conveniente reproducir aqui para conocimiento de nuestros abonados.

Dice asi el articulo:

LA LIBERTAD DE CULTOS.

> La unidad católica es la bandera del gobierno de Estella, y la libertad de cultos la bandera del gobierno de España.—*El Imparcial*.

El derecho de pensar libremente y de adorar á Dios en la forma que cuadre más al sentimiento individual, es un derecho reconocido hoy por todos los hombres de buena voluntad, cuya inteligencia no esté inficionada por el virus letal del fanatismo, ni bajo el dominio de la cólera. Y sin embargo, tan tenaz es la obcecacion que padecen los neo-católicos españoles, y tan asidua y constante la tarea emprendida por los partidarios del retroceso, con el fin de conseguir esclavizar la conciencia en esta noble tierra, digna por mil causas de mejores glorias, que se ha puesto de nuevo sobre el tapete la cuestion de las cuestiones, la libertad religiosa,en cuanto la prensa ha sido autorizada para tratar ciertas reformas constitucionales.

Con exajerado celo, impacientes unos, coléricos otros, intolerantes los más han acudido los católicos nuevos á ineuir en elevadas regiones para recabar un decreto, que ahogue en un minuto las nobles aspiraciones de miles de españoles honrados, que cercene sin compasion la primera libertad, la base fundamental de las sociedades modernas, que huyen, aconsejadas por la esperiencia, de esas guerras religiosas que ensangrentaron su suelo y dividieron á sus hijos con inextinguibles ódios, como si en realidad fuesen extrangeros. Y en el púlpito, en el confesonario, en la prensa, en la manifestacion pública, en la conversacion privada, como sacerdo-

tes y como ciudadanos, como poder que pacta y gremio que pide y suplica, de todos modos, en fin, trata de recabar la falange católica el privilegio exclusivo, como los inventores egoistas, para que no se les perjudique en tan lucrativo comercio.

Fuera de la iglesia no hay salvacion, esta es la ley; unidad católica, esta su bandera: explotacion de 17 millones de españoles, este el móvil que guia á la Iglesia, el motivo de su constante propaganda, el fin que desea alcanzar para hacer la felicidad de todos como la hizo hasta hoy para desgracia nuestra. Que no haya competencia; que sea ella sola la única *abastecedora* de la salvacion: que todos vayan á susalmacenes y despachos á comprar la bula, la indulgencia y el perdon de los pecados! La concurrencia de otras religiones abarata el género, y como las *materias primeras y la mano de obra* cuestan mucho en la iglesia pequeña, no puede luchar con ventaja; ¡perderia la parroquia! esa parroquia adquirida con tanta constancia y buena fé!

Y será posible que un momento de alucinacion deje á muchos ciudadanos á merced de los enemigos del progreso, entregue indefensos á los relapsos para que un clero despótico y cruel se cebe en su honra é intereses, y les persiga, y les mate, concitando contra ellos el ódio siempre creciente de sus fanáticas huestes? Será posible que nos veamos nuevamente excomulgados y perseguidos por no aceptar misterios ni milagros, asaz absurdos y ridículos, ni ritos que riñen con nuestro modo de ser, y que son en la época actual el mayor de los anacronismos? Seguiremos el procedimiento inmoral de aconsejar é imponer por la ley, la infame hipocresía, negando la vida pública á todo culto extraño al catolicismo y la propaganda á toda filosofía que no se deduzca de la *Summa*, cuando la práctica, la dolorosa experiencia de tantos siglos, nos enseña palmariamente, que esta no es la manera de evitar la heregía, puesto que así nace, se desarrolla y propaga en el silencio, y dá prodigiosa vida á la indiferencia, esa gangrena que corroe el alma de la sociedad?

No, no podemos creerlo: eso fuera uncirnos al duro y pesado yugo de la reaccion, aceptar el estacionamiento y la muerte en medio del armónico y progresivo concierto de todas las naciones, merecer el título de bárbaro y renunciar al de civilizados.

En España hay un inmenso número de ciudadanos, que no viven en la comunion católica romana, que no pueden comulgar sus

dogmas y creer en sus supercherias, y hacerles aceptar por fuerza el credo de la Iglesia, sería la mayor de las tiranias; porque no es ni puede ser verdad la máxima de Protágoras: *de que las cosas son como á los más les parecen*. La verdad no pertenece al número, y esto es tan evidente y cierto, que las mayores preocupaciones han tenido como única defensa é irrebatible argumentacion, el tiempo y el número, la antigüedad, la costumbre, la tradicion, y la inmensa muchedumbre de los que creian bueno y verdadero, aquello que, una minoría atrevida é insignificante calificó de error ó supersticion. Sócrates y Cristo, Galileo y Servet, prueban con su martirio y con las verdades reveladas por su inquebratable fé, que el número no tiene razon, y que el vulgo nécio es amigo de lo añejo, de lo rancio, solo porque lo conoce y se lo puede aplicar á su modo.

Con tan vivos ejemplos, dueños ya de innumerables conocimientos, de procedimientos maravillosos con que dominar los elementos arrancados á la naturaleza por la perseverancia de obreros como Bernardo de Pallisy, Guttemberg, Papin, Sttemspson, Harvey, Franklin, Newton y tantos otros, que supieron dirigir sus aspiraciones con incansable voluntad hácia nuevos mundos, desconocidos por sus contemporáneos, fiando al tiempo la victoria del progreso, la aceptacion de sus adelantos, y sufriendo con resignacion el martirio del ridículo y del sarcasmo, de la bellaquería que solo sabe despreciar cuanto su caletre no admite y comprende; habiendo desterrado tantas preocupaciones y vicios por el esfuerzo de hombres como Quevedo y Moratin, Feijóo é Isla, Larra y Lafuente, que manejaron en nuestro pais el látigo de la crítica satirizando y ridiculizando cuanto mereció á sus ojos el desprecio de la razon, quienes se vieron tambien perseguidos por los adoradores é idólatras de la diosa costumbre, ¿cómo, pues, apostatar, renegar de lo que la historia enseña, despreciar el progreso y los beneficios adquiridos á costa del trabajo y sufrimiento de los ménos, contra la apatía y preocupacion de los más, para dogmatizar en estos tiempos tan racionalistas y reformadores en que el indivíduo destaca y se separa del Estado como nueva creacion, dándonos una comunion general? Es esto posible?

Los periódicos liberales, que conocen como nosotros la trascendencia de la reforma que piden los católicos romanos, se ocupan tambien de la cuestion, y aducen en defensa de la libertad de

pensar y de manifestar libremente las opiniones religiosas, argumentos que no podrán rebatir jamás los intransigentes clericales.

Con pena tenemos que entresacar algunos párrafos de los escritos que se dedican á tratar la libertad de cultos, porque las dimensiones de nuestra revista nos obligan á ello; fíjense en los párrafos siguientes nuestros abonados y juzguen si es posible vivir en la actualidad en el limbo donde quieren encerrarnos los católicos.

La Prensa contendiendo con la *España Católica*, dice:

«¿Qué soberbia es esa que se arroga bastante sabiduria para interpretar el *Padre nuestro* á su manera, dictando esta interpretacion á los demás?»

»¿Es acaso la voluntad de Dios que el catolicismo se difunda por los medios á que pretende apelar nuestro colega? ¿Quién le ha dado facultades para rebajar hasta tal punto el *Padre nuestro*.

. . . .

. . . .

«¿Los apóstoles? ¿De los apóstoles habla *La España Católica*? Los apóstoles eran predicadores y no inquisidores, persuadian á las conciencias en vez de esclavizarlas, y estaban tan lejos de creer que el *Padre nuestro* significa lo que pretende *La España Católica*, que si volvieran al mundo anatematizarian y escomulgarian á nuestro pretencioso colega.»

«El *Padre nuestro* es la más sublime de las oraciones del cristianismo. Es todo un compendio de moral universal, es la caridad, es la bondad, es la adoracion á Dios, es una elevada síntesis de religion y filosofía.»

«Tiene el *Padre nuestro* como el *Decálogo* caracter de tal universalidad, que podrian rezarle todos los pueblos de la tierra, y ser la oracion por excelencia de todas las creencias que respetan la idéa de un Dios único, Padre comun y misericordioso de todos los hombres sin exclusion de los extraviados y pecaminosos.

«No revuelva, pues, nuestro colega tan divinas plegarias en el fango de nuestras humanas contiendas.»

La Publicidad, haciendo considderaciones sobre el grado de libertad que se nos concederá en la futura constitucion exclama:

. . . .

«¿Matarán la viveza del sentimiento religioso imponiendo al ciudadano una religion oficial?

«¿Obligarán á mantener el culto y el clero de una religion del Estado aun á los que se hallan y viven fuera de su gremio?

«Si cuando la ocasion llegue quieren inspirarse en un gran concepto, recuerden este pensamiento del inolvidable Rios Rosas.

«Antes de la pátria es la conciencia.»

«Es decir, dejad que cada uno sea religioso por conviccion y del modo que su conciencia le dicte.

«No vengais á imponeros á la conciencia individual á pretexto de que la pátria lo exige, de que es preciso para terminar una guerra que toma pretexto religioso, de que los pueblos viven más en paz bajo la concordia entre el sacerdocio y el imperio, etc., etc.

. . . .

El Diario Español:

«Si Dios con ser Dios,—dice nuestro colega—y cuando su infinito poder á todo alcanza, quiso dotar al hombre del libre albedrio que le distingue de todos los animales, y le dejó la completa libertad para que eligiera la senda del error ó de la verdad, con el fin de que la libre eleccion hiciera más meritorio el acto de preferir el buen camino, ¿cómo ha de pretender el Estado, creacion puramente humana, hacer lo que Dios no hizo y privar al hombre de aquel libre albedrio con que su criador quiso ennoblecerle? No, el Estado no tiene derecho para imponer á sus súbditos determinadas creencias; esa doctrina intolerante y absurda, que tanta sangre ha costado á la humanidad, pudo prevalecer en otra época en que el fervor religioso amparó al fanatismo y le permitió cometer tantas injusticias, pero en nuestro tiempo seria un contrasentido el querer aislar á España del movimiento de las naciones civilizazadas, y nosotros nos opondremos con todas nuestras fuerzas á ese retroceso que nos atraeria la desdeñosa compasion de todos los pueblos cultos.

»Subsista la libertad; triunfe la intolerancia sobre la intransigencia, y véase á la *faz* del mundo que si la religion católica no puede ser desarraigada en nuestra pátria, debe su *triunfo* tan glorioso, no á la fuerza que le presten leyes tiránicas, sino á la fuerza irresistible de la verdad, que subyuga las almas, y á cuyo explendor no pueden resistir por más esfuerzos que hagan las tinieblas del error.

«No se quiera que España sea el único pueblo en que se vean

oprimidas las conciencias. El mahometismo, la única religion que no discute, que impone una creencia sin discernimiento, que manda morir ó creer y que ha confiado siempre su propaganda a la ley del sable, ha cedido ya en su espíritu intolerante y ha permitido que en sus estados se ejercite el culto de otras religiones. ¿Y habíamos de ser nosotros más intolerantes que los mulsumanes? ¿Y había de restablecerse en España un sistema abolido ya en Turquía?

«No es posible: el tiempo de los fanatismos ha pasado para dar lugar á la época de la libertad, de la tolerancia y de la razon.»

La Política, secundando á *El Diario Español*, escribe un notable artículo del cual tomamos los siguientes párrafos:

«¿Se puede por ventura penetrar en el fondo de la conciencia¿ Pues no pudiendo ni el Estado ni la Iglesia ni ninguna autoridad penetrar en ese fondo misterioso, ¿cómo desterrar los errores que en él puedan albergarse si no se les permite salir á luz, mostrarse en público y alegar sus fundamentos?

«¿Cuáles serian las consecuencias de admitir la máxima de que no debe dejarse libertad al error para sus manifestaciones en el sentido en que hemos hablado? La intolerancia llevada al más alto grado; la autoridad pública registrando los domicilios y las conciencias; la inquisicion como consecuencia lógica; el pensamiento prohibido; la páuta de todo lo que se ha de creer, hacer y pensar, dada por el Gobierno; el género humano dividido en dos castas: pastores y rebaños, la primera con todos los derechos, la segunda sin ninguno; una nueva expulsion de judios, otra nueva expulsion de moriscos, un éxodo general de todos los que no quisiéramos ni pudiéramos sugetar nuestro pensamiento y nuestra conciencia á las reglas y prescripciones de la casta sacerdotal.»

Cita despues el colega los hechos históricos que en los cuatro últimos siglos han convertido la unidad religiosa en instrumento principal de nuestra ruina, y termina diciendo, que la intolerancia es más propia de agarenos que decian: «Crée ó muere» que del cristianismo cuye fundador, Jesucristo, decia á sus apóstoles: «Id y predicad el Evangelio.»

El Diario Español, dando la importancia que tiene á este asunto, trata de nuevo la cuestion de libertad religiosa, empezando por decir: que si á los centenares de miles de españoles residentes en paises extranjeros se les pe.mite gozar de la libertad de concien-

cia y practicar libremente el culto católico, no seria equitativo dejar de hacer lo mismo con los habitantes de esos paises cuando vengan á residir en España. Dice asimismo que en los dominios españoles hay idólotras y gentiles á quienes se procura atraer por medio de los misioneros á las creencias y á las prácticas del culto católico, y que nada mas natural que consignar en la Constitucion la tolerancia y libertad que de hecho existe.

¿Cómo protegeria España á los católicos vejados, oprimidos ó perseguidos en otras partes, si ella no fuese la primera en dar ejemplos de tolerancia y en practicar esa misma libertad, en cuyo nombre tantas desgracias podriamos evitar?

«Nacida y fundada la religion católica en el seno mismo del judaismo y del paganismo, con ellos y entre ellos ha crecido y se ha desarrollado; con ellos, entre ellos y los demás cultos que sucesivamente se han ido formando, vive, lucha y combate, porque su mision es luchar y combatir sin otra espada que la palabra de Dios, el amor y la caridad.

«Por eso nosotros, hablando en el sentido de que la buena fé con que se practique otro culto, solo excita en nuestra religion la tolerancia y la caridad, respetando la libertad de la conciencia humana, defendemos que el Estado debe tambien respetarla, pues las leyes suponen siempre la buena fé y la más sana intencion en los asociados, y en este concepto, la libertad de cultos no puede ménos de ser consentida y amparada. Si esta buena fé faltara, si la mala fé de algunos sectarios tendiera á perturbar las conciencias, la paz y el órden público, á atacar la moral ó algunos de los principios fundamentales de la sociedad, y altas, elevadas y sagradas instituciones, los poderes legitimos dotarán al Estado de las leyes necesarias para su represion y castigo, si estas ya no existieran.

«Por consiguiente, al defender la libertad de conciencia y la libertad de cultos en España, los que, sin alharacas ni manifestaciones estemporáneas nos preciamos de católicos siendo liberales, hemos tenido en cuenta para ello, no solamente el espiritu tolerante y ámpliamente liberal del catolicismo, sino tambien su doctrina, la tradicion de la Iglesia, su ejemplo, la opinion de santos y preclaros doctores, y la de ilustres prelados y escritores católicos de todos los tiempos.

«Lo que la Iglesia rechaza y los Papas han condenado siempre,

ha sido otra cosa distinta de la que nosotros defendemos, nunca han rechazado la tolerancia para las personas, ni la libertad civil de los cultos. Jamás los Papas han pretendido condenar los gobiernos que han creido deber, segun la necesidad de los tiempos, escribir en sus constituciones esta tolerancia y esta libertad.

«Hay más todavía: los católicos, bajo la celosa vigilancia de la Iglesia y de su augusto jefe, han sostenido siempre que aun cuando pudieran por las vías legales hacer desaparecer de la Constitucion de un Estado esa libertad, jamás lo intentarian, ni serian los primeros en anular, ni faltar á un pacto semejante. Asi, pues, fuerza es que persistamos en nuestro propósito, siendo el lema de nuestra conducta el consejo que un ilustre prelado y eminente escritor ha dado en nuestros dias á todos los católicos: «no condenar en nombre de la religion lo que la religion no condena.»

Dice *La Pátria* á su vez:

. . . .

. . . .

«La unidad religiosa constituye hoy el absurdo, la negacion de la libeatad, el principio absolutista en su destructora é imponente extension, y en tal sentido habremos de combatir con todas nuestras fuerzas una idéa que encierra á la sociedad humana en un circulo de hierro donde mueren las aspiraciones legítimas de la razon y la conciencia.

«Sobre punto tan importante es imposible todo género de legislaciones, porque como cuestion *de fuero interno*, la historia de la humanidad ha delineado perfectamente la independencia con que el sér humano puede pensar y manifestarse en sus relaciones con un *Sér* superior y eterno, á fin de que sus actos no cohiban la libertad que en idéntico concepto gozan las demás entidades sociales.

»Nosotros consideramos que la libertad de cultos, aceptada de hecho en nuestro pais como muestra de progreso, debe determinarse de derecho en nuestra futura Constitucion política, cerrando la válvula á la reaccion hipócrita y vergonzante que impone, por medio de la fuerza, un yugo á las naciones bajo la presion de terminantes dogmas.

»Y no impugnamos, ni nuestro ánimo es amenguar los triunfos y heróicas tradiciones de la Iglesia católica en sus pactos íntimos con nuestro Estado por espacio de muchos siglos. Reconocemos,

por el contrario, la excelsitud de una religion fundada en los eternos principicios de la libertad y del derecho; pero nuevas corrientes civilizadoras dirigen á nuestra generacion hácia el lado de una emancipacion perfecta, y ante los adelantos de la ciencia y los atributos de la razon, no es posible retroceder cuando se trata de legislar si han de tenerse en cuenta las supremas necesidades de nuestras costumbres y modo de ser los pueblos.»

La Prensa repite:

. . . .

. . . .

«¿Qué pretenden los que tanto claman por la unidad religiosa? ¿Es el exclusivismo á favor de la religion católica y la persecucion y prohibicion de todo otro culto? Si por unidad religiosa se entendiera lo que significa la frase, absurdo seria por demás exigir del Estado esta unidad que no puede significar sino la comun creencia de todos los ciudadanos de un país respecto á una religion determinada. ¿Mas cómo podria nunca conseguir el Estado que todos los súbditos de un pais profesasen una misma religion? Esta unidad, aspiracion constante no solo de todas las religiones, sino de todas las escuelas ya filosóficas, políticas, etc., la podrá conseguir la religion misma llevando á los espíritus la conviccion de la verdad de su teoria, mas nunca imponiéndose, porque la religion no se impone.

«No es por consiguiente, esta unidad lo que se pide, sino el privilegio exclusivo á favor de la religion católica, y que el Estado por medio de un acto de verdadero despotismo, se comprometa á prohibir y á no reconocer como religion, cualquiera otra que no sea la católica, apostólica, romana.

«Este odioso exclusivismo se pide precisamente por los que siempre están declarando que los privilegios se oponen al espíritu de la religion católica. Y sin embargo, los que estos sostienen, los que enseñan que en el seno del catolicismo no existen diferencias ni privilegios, que para su Iglesia lo mismo es y vale el esclavo que el señor; los que establecen, en fin, la más absoluta igualdad entre sus fieles, ¡quién lo creyera! estos son precisamente los que poniéndose en abierta contradiccion con sus mismos principios, exigen el exclusivismo y privilegio para ellos. Si estas pretensiones son perjudiciales para la iglesia católica, no lo son ménos para el Estado que acceda á semejante peticion.

«¿Qué se diria si el Estado declarase exclusivo á un partido político determinado, á una teoría filosófica ó moral, y prohibiese las demás? Esto no puede hacerse sin que el Estado ejerza un arbitrario despotismo que envilece y rebaja lo más noble, lo más elevado y lo más digno de cuanto posée el sér humano.

«Asi como no le es dado á ningun gobierno prohibir la propaganda á todo partido político cuyos principios no se opongan á las leyes fundamentales porque se rija el país, así tampoco le es permitido, sin salirse de su propia esfera de accion, prohibir el libre ejercicio de toda religion cuyos principios y cuyo culto no contradigan ni se opongan á esas mismas leyes.

»¿Pero cuál es el móvil que induce á ciertos católicos á exagerar sus creencias hasta el extremo de que se consideren como las únicas que deben ser consentidas por el Estado? Dolor causa confesarlo; pero hay que convenir en que se obra así tan solo por motivos egoistas é interesados, principalmente á favor de los individuos dedicados al culto. Los que tan convencidos están de que la religion católica es la única verdadera, ¿qué miedo pueden abrigar de que se empañe su brillo porque el Estado consienta otros cultos?

«Medítenlo bien los partidarios del exclusivismo religioso-católico, con la práctica de sus teorías se conseguirá indudablemente mayor utilidad material para los ministros de la religion, más esta perderá su prestigio porque en lugar de fieles creyentes tendrá en su seno verdaderos hipócritas.»

¿Qué podemos añadir á tan sensatas observaciones, potentes argumentos y razones? Que confiamos en la libertad y que creemos firmemente que la unidad católica es ya un cadáver, como el poder temporal que solo pertenece á la historia que ha de juzgarla con mucha severidad.

Los periódicos de Madrid que defienden la libertad de cultos, son: *La Epoca*, el *Tiempo*, el *Diario Español*, la *Pátria*, la *Prensa*, la *Bandera Española*, el *Pueblo*, la *Publicidad*, la *Iberia*, y el *Imparcial*. Solo la *España Católica*, la *Opinion Pública*, el *Siglo Futuro* y el *Consultor de los Párrocos*, todos asistidos y escritos por sacerdotes, defienden la intolerancia.

Antonio del Espino.

MISCELÁNEA.

Oportunamente empezamos á recibir *El Buen Sentido*, revista mensual de *Ciencias, Religion y Moral Cristiana*, que se publica en Lérida y anunciamos en nuestro núm. 10. Los trabajos que lleva dados á luz en los dos cuadernos que hasta ahora han aparecido, no podrán ménos de ser del agrado de cuantos los conozcan, excepcion hecha de los hombres de *El Sentido Comun* y cuantos les siguen, que, como es sabido, moririan de buen grado antes que desmentir el exquisito gusto y manera de pensar de los que atizaban *caritativamente* las hogueras del *Santo Oficio*!

Las materias que contienen ambos cuadernos son; el primero: «Nuestra bandera» por la Redaccion.—«Introduccion á la Historia universal» por M.—«La Religion y el Universo» por D. F. M.—y «Variedades»; y el segundo: «La Moral, La religion y el Cristianismo» por J. A.—«Introduccion á la Historia Universal», continuacion, por M.—«El Pecado original» por J. A.—«Variedades» y ocho páginas de «Cartas á mi hija», por Amigó y Pellicer; y estan admirablemente tratadas. Hoy no disponemos de suficiente espacio para reproducir, y que por sí juzgen nuestros lectores, cualquiera de esos trabajos sumariamente anunciados; pero lo haremos en nuestro próximo número, sin renunciar ahora á trascribir algunos sueltos, que encaremos á nuestros abonados tengan en memoria, y se dignen avisarnos cuando hallen otros parecidos en *El Sentido Comun*, periódico romano, ú otros de su talla é idéas, pues tendremos sumo gusto en copiarlos.

»La guerra es la deshonra de la humanidad. Los que la provocan y fomentan, mónstruos de la naturaleza, absorto de la iniquidad y del crimen. La guerra es la desolacion, la miseria, el pillaje, el incendio, la violacion, la venganza, el asesinato. Hasta que se levante un grito universal de reprobacion contra la guerra, los hombres no serán hombres. ¡Conciencias honradas! ¡corazones generosos! protestad en alta voz contra los causantes de ese formidable azote que se nutre de sangre y estermínio. Que se sepa al ménos quienes son realmente hombres por sus sentimientos, y quienes animales feroces y sanguinarios».

*
* *

«Sollozos, quejidos lastimeros, gritos de dolor, blasfemias, rugidos de desesperacion, charcos de sangre, cuerpos mutilados, miembros humanos esparcidos, hacinamientos de cadáveres....... ved aquí un campo de batalla despues de una gran victoria!

¡Musas! inspiradme para que pueda cantar dignamente las glorias del vencedor. ¡Matronas y doncellas! tejedles coronas de laurel y sembradle de flores el camino. ¡No os acordeis de las víctimas!.....»

*
* *

«¿De dónde vienes, invicto guerrero, el de las armas ensangrentadas!

—Vengo de la batalla. Mi diestra se ha cansado de matar. Miles de enemigos muerden el polvo, y su sangre riega en abundancia el campo de la victoria. ¿Quién contará las viudas y los huérfanos de nuestros enemigos?

—¡Gloria al invicto guerrero al de las armas ensangrentadas!..»

*
* *

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código completo de moral.

Nuestros enemigos no son hijos de Dios y hermanos nuestros, sino enemigos. Su sangre no clama contra nosotros como la de Abel contra Cain. El que mata á un hombre es un homicida: el el que mata un ciento un héroe.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código, sí, un código completo de moral!..»

*
* *

«La guerra en nombre de la religion, es una aberracion de la conciencia: en nombre del cristianismo; una aberracion del buen sentido cristiano. Esto, equivale á invocar la matanza en nombre de la caridad; y aquello, á renovar los sacrificios humanos para satisfacer á deidades sanguinarias.

No hay en el Evangelio de Jesus una palabra que autorice el rebelarse contra los poderes constituidos y el derramamiento de sangre. Todo en él es caridad, amor y perdon de las ofensas. Jesus reprendiendo á Pedro por haber desenvainado la espada, condena todos los actos de fuerza en defensa de las verdades morales y religiosas.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!» Esta es la moral del reinado de la materia.

«AMAD Á VUESTROS ENEMIGOS.» Esta es la moral cristiana, la moral del reinado del espíritu.

*
* *

La guerra civil desgarra el corazon de la infortunada España. Miles de familias lloran la pérdida del padre, del hijo, del hermano, del esposo. Campiñas devastadas, hogares destruidos, aldeas reducidas á escombros, pueblos entregados al saqueo y al pillaje, ciudades que la siniestra llama del incendio ha convertido en cenizas!... ¡Ruinas, miseria, enfermedades, lágrimas y muerte!

Aprende, ¡oh, pobre pueblo! Un ambicioso ha seducido á tus hijos, y tus hijos son las víctimas de su ambicion desenfrenada. Ha escrito el santo nombre de Dios en su bandera, y sin embargo la siguen el incendio, la violacion y el asesinato. No busca tu felicidad, sino la satisfaccion de su orgullo y el triunfo de sus pasiones. Sus piés resbalan en la sangre de tus hijos; pero ¡que le importa á él de la sangre que por su sangre se derrama!»

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.

SUPLEMENTO

Á

EL ESPIRITISMO

REVISTA QUINCENAL.

SEVILLA 16 DE JULIO DE 1875.

Por la Autoridad superior de esta provincia se nos pasó ayer la siguiente comunicacion:

«*Gobierno civil de la provincia de Sevilla.—Negociado Prensa.—Número* 1483.—Habiendo V. faltado á lo dispuesto en el art. 7.° del Real Decreto de 29 de Enero último, queda suspensa la publicacion que V. dirige por ocho dias; y siendo aquella quincenal debe entenderse dicha suspension por ocho números de los que hubiera de publicar desde la fecha.—Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 15 de Julio de 1875.—*Nuñez de Prado.*—Sr. Director de El Espiritismo.»

En vista de esta disposicion que acatamos, hemos suspendido desde luego la publicacion, yá preparada, de nuestro número de ayer.

Nuestros abonados nos dispensarán por este contratiempo, cuyas consecuencias en la parte que á ellos se refiere, somos los primeros en deplorar, y áun lo hacemos ántes que de nuestros perjuicios.

A aquellos de nuestros suscritores que tienen hecho su abono por todo el año, les recordamos que en la Administracion de El Espiritismo se hallan depositadas para la venta todas las obras espiritistas, y que en ellas, si en giro á cargo del Administrador no quieren hacerlo, podrán reintegrarse del exceso de abono que resultará por fin de año con motivo de la suspension que sufrimos. A los que se encuentran atrasados en el pago de su suscricion, les rogamos se pongan al corriente á la brevedad posible, con lo cual nos evitarán mayores perjuicios.

A todos enviamos nuestro saludo fraternal, esperando poder hacerlo nuevamente al reanudar nuestras tareas.